

## LA BELLEZA

*Pilar Gordillo Isaza  
Delegada de fe y cultura  
de la Archidiócesis  
de Toledo.*





**“La belleza es conocimiento, una forma superior de conocimiento pues toca a la persona con toda la profundidad de la verdad”.**

¿Es algo opinable, discutible, relativo...? ¿De qué belleza hablamos? ¿De lo atractivo a la vista, como el fruto de Eva? Según el diccionario: La cualidad de que algo sea placentero de percibir. Se recibe placer al mirar, o al sentir. Lo perfecto para los sentidos, deseable o agradable... La vista, los olores, la atmósfera, el tacto... Esto sería belleza: como el fruto para Eva, era bello a sus ojos y excelente para adquirir sabiduría.

Esta es la belleza exterior superficial que cambia según las modas, en cada generación. La de las modelos con rasgos faciales marcados, perfumes y cosméticos. Pero la contemplación de esta belleza es insípida, no llena, es evanescente y si bien atrae mucho al principio, la huella que deja es de indiferencia, cuando no de amargura.

Belleza entonces ¿es esteticismo superficial, belleza es actitud irracional? ¿no tendrá nada que participar la razón, la experiencia, el corazón?

Los sentidos son la puerta de entrada a un mundo interior, a una realidad fascinante que llega a la razón, y al alma. El hombre percibe por sus sentidos, absorbe la realidad y por los sentidos recibe la salvación.

La Iglesia lo sabe y por eso en el templo se cuida lenguaje de los sentidos: el espacio que te envuelve, la atmósfera que se percibe como sagrada, la luz coloreada que te toca y te habla, el olor perfumado de las flores, y sobre todo del incienso, que es el olor de la resurrección, junto a la música de órgano, cuyos sonidos profundos, vibran en el espacio y lo atraviesan como un cuchillo, para hacer vibrar a las piedras.

Este es el espacio del gótico, éste es el sentido de la vida para el hombre

medieval débil y vulnerable, la Buena Noticia de la salvación, el ser hombre Celeste, navegando en la barca de la Iglesia hacia el oriente, en el microcosmos del Universo redimido por Cristo.

La belleza no solo se percibe por los sentidos: abre tus sentidos, déjate llevar, a ver qué te dice, a ver que sientes... la razón tiene mucho que aportar, porque el conocimiento genera amor. Pero ni el conocimiento, ni la belleza por sí sola, fueron los objetivos principales de la actividad figurativa cristiana. El eikon, “icono”, tenía la función transfigurar, ocultar, descomponer lo visible, para ser capaz de “hacer visible” lo invisible. La imagen encierra contenido teológico, a través de signos visibles, con más libertad que la palabra, más profundidad, o más sutileza.

La belleza es conocimiento, una forma superior de conocimiento pues toca al hombre con toda la profundidad de la verdad. Y la belleza actúa, no se detiene solo en el conocimiento superficial, material, en la contemplación de la forma, sino que traspasa y se convierte en amor para llevarnos a la Sabiduría.

*“Sois los custodios de la belleza, tenéis, gracias a vuestro talento, la posibilidad de hablar al corazón de la humanidad, de tocar la sensibilidad individual y colectiva, de suscitar sueños y esperanzas, de ampliar los horizontes del conocimiento y del compromiso humano. ¡Agradeced los dones recibidos y sed plenamente conscientes de la gran responsabilidad de comunicar la belleza, de comunicar la belleza a través de la belleza!”* (Benedicto XVI a 250 artistas en la Capilla Sixtina, en noviembre de 2009).